

# *El capital social en el futuro de la Universidad*

**Ma. del Consuelo Chapela\***  
**Edgar C. Jarillo\***

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

\*Profesores investigadores del Departamento  
de Atención a la Salud en la Universidad  
Autónoma Metropolitana-Xochimilco.  
Correo electrónico: conich@correo.xoc.uam.mx

## Resumen

A partir de un análisis de los conceptos de los autores más connotados en el campo del capital social, este trabajo presenta dos maneras de entender este concepto e identifica algunas características de la Universidad Pública que la convierten en este tipo de capital para las naciones. Se argumenta que las definiciones operativas de "capital social" son una forma de homogeneizar y reducir la riqueza cultural de los grupos sociales que atenta contra sus posibilidades de resistencia y autonomía y se aplica esta argumentación al caso específico de la Universidad Pública. Asimismo, se discute acerca de la adopción de contenidos y prácticas de las agendas internacionales, por parte de la Universidad Pública, que ha resultado en una modificación importante de su capital social. Finalmente, se anotan tres posibles escenarios a futuro en donde el capital social universitario adquiere dimensiones y características diferentes.

## Palabras clave:

Capital social  
Universidad Pública  
Diversidad cultural

## Abstract

Based on an analysis of the work of the leading authors in the field, this paper examines two approaches to understanding the concept of social capital and identifies the characteristics of public universities that make them a form of social capital for countries. It is proposed that operating definitions of "social capital" are a way of homogenizing and minimizing the cultural riches of diverse societal groups, eroding their capacity for survival and independence. This thesis is applied to the specific case of public universities. It is also suggested that public universities' adoption of international agendas has brought about a significant modification of their social capital. The conclusion gives three different potential scenarios for the future of the social capital of public universities.

## Keywords:

Social capital  
Public Universities  
Cultural diversity

## Introducción

En la década de 1980, inicia el uso, en el medio académico, del concepto "capital social". A través de este concepto, que tiene interpretaciones críticas e instrumentales al proyecto hegemónico neoliberal, se pretende explicar un elemento de la dinámica social vinculado con valores individuales y colectivos de los sujetos sociales. Las explicaciones de capital social instrumentales al proyecto neoliberal han sido progresivamente adoptadas en los países concentradores de riqueza principalmente. Siendo en éstos donde se centralizan las decisiones con respecto a los contenidos culturales de las agendas internacionales, los conceptos, valores y prácticas derivados de sus explicaciones particulares de "capital social" cada vez más son impuestos y adoptados en las agendas nacionales y en los discursos educativos de los países con acceso restringido a la riqueza. Estos contenidos se expresan en los discursos y la práctica de la educación superior, en general, y particularmente en la práctica universitaria, afectando de distintas maneras su capital social.

El objetivo de este trabajo es argumentar, a partir de identificar que existen distintas interpretaciones y usos del concepto de capital social, que la Universidad Pública tiene un papel principal en la reproducción y diversificación del capital social, que le permite existir con su carácter universal, y que su futuro depende de las estrategias que los universitarios utilicen para mantenerse y acrecentarse como capital social nacional.

En la primera parte de este trabajo, se hace una breve presentación de los conceptos de capital social propuestos por Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam, autores fundadores en este campo. Esto permitirá identificar las diferencias entre los usos crítico e instrumental al proyecto hegemónico que se han hecho de este concepto. En la segunda parte se identifica y discuten algunos ejemplos de lo que llamamos aquí "crisis de capital social" en las universidades públicas. Finalmente, se presentan tres panoramas a futuro para la Universidad Pública que considera esa crisis.

## Capital social

La teoría actual sobre capital social fue construida, principalmente, a partir de los conceptos de Pierre Bourdieu (1980), James Coleman (1997) y Robert

Putnam (2000). De manera general, por capital social se entiende a las reciprocidades materiales y simbólicas que existen y circulan en una red social (Schuller *et al.*, 2000). El enunciado de capital social frecuentemente hace referencia a la confianza entre los sujetos que pertenecen a un grupo social, del cuidado y preocupación mutua, de la voluntad de los sujetos para vivir conforme a las reglas del grupo social al que pertenecen y que les es propio, y a los mecanismos y prácticas de castigo para quienes transgreden los principios y reglas de dicho grupo (Bowles y Gintis, 2000). Sin embargo, existen diferencias en la manera de construir y utilizar el concepto (*ver*, por ejemplo, Gamarnikow y Green, 2003a y 2003b; Bowles y Gintis, 2000; Galston, 2000; Safia y Reay, 2000; Portes, 1998a; Greeley, 1997; Kawachi, 1997; Portes y Landolt, 1998b; Putnam, *et al.*, 1994).

A partir de la definición general de capital social, se puede identificar a un conjunto de valores y prácticas diversos que existen y han sido creados históricamente por los grupos sociales conformando parte principal de su riqueza simbólica. El cuidado y la preocupación mutua entre los sujetos y la pertenencia a un grupo social son condiciones para la sobrevivencia de la especie humana, que no cuenta con las características físicas individuales necesarias para la autoprotección ante los embates de otros seres y las condiciones de la naturaleza en el contexto social de su desarrollo. Pero, además de esta sobrevivencia en el mundo material, el ser humano existe en un mundo simbólico creado socialmente y que, al paso del tiempo, ha impactado prácticamente en todos los aspectos del mundo material. Es de este mundo simbólico de donde provienen actualmente la mayoría de las agresiones a los grupos sociales y, por consiguiente, a los sujetos sociales. El capital social, especialmente hoy día, es necesario para resistir y responder a esas agresiones que, desde el mundo simbólico, afectan las condiciones materiales de los sujetos. El mundo social ha sido posible sólo por la existencia del capital social inherente a la sociedad. Como tal, se puede considerar al capital social como hecho y propiedad social; como construcción continua e insumo en los procesos sociales; y como forma de capital potencialmente enajenable y acumulable para fines del poder hegemónico.

Shuller *et al.*, (2000:2) identifican un documento de la Royal Comisión on Canada's Economic Prospects que data de 1957 en el que se define

como capital social a "las escuelas, universidades, templos y edificios e instalaciones de instituciones públicas como hospitales, calles, aeropuertos, drenaje, etcétera." Macgillivray y Walker (2000:197) identifican el uso del término aún más atrás, en la obra de L. J Hanifan *El Centro Comunitario* publicado en Boston en 1920 y, en 1961, un concepto similar al que se usa actualmente en los planteamientos de Jane Jacobs, quien encabezó campañas populares por la defensa de los espacios urbanos. Jacobs refiere que la desaparición de los "contactos en la calle" (fortuitos, erráticos, que generan sentimientos de identidad pública, redes de respeto y confianza públicas y recursos para las necesidades del vecindario) representaría un desastre para la ciudad. Asimismo, sostiene que el cultivo de esos contactos no puede ser institucionalizado (Macgillivray y Walter, 2000:198). Al inicio de la década de 1980, Pierre Bourdieu utiliza el término dentro de sus explicaciones de capital e intercambio de capital en las redes sociales, relevando a la familia como capital social principal (*ver*, por ejemplo, Bourdieu 1980, 1986). Es al final de este decenio y durante la década de 1990, que en la concepción de capital social se comienzan a subordinar los valores sociales a los valores de los procesos industriales.

Esos conceptos se utilizan, especialmente en el mundo anglohablante, sin tomar en consideración que forman parte de las teorías de la reproducción y de la práctica de Bourdieu. El entendimiento descontextualizado de las partes de su teoría hizo, incluso, que se viera orillado a escribir un libro aclaratorio en 1987 (Bourdieu, 2000). Bourdieu construye el concepto de capital social al desarrollar su teoría de la reproducción cultural y social. En esta teoría, el capital social aparece como una forma más de capital (bienes simbólicos o materiales con valor simbólico que pueden intercambiarse dentro de redes sociales específicas) junto con los capitales culturales y materiales. Desde esta perspectiva, el estudio del capital social es auxiliar para estudiar el capital total de una red de intercambio específica. Bourdieu define capital social como "la suma de recursos potenciales o existentes vinculados con la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento y conocimiento mutuo que proveen a cada uno de sus miembros con el apoyo de capital construido colectivamente" (Bourdieu, 1986:241-58).

Estudiar y considerar al capital social desde una aproximación bourdiana permite abundar en

el entendimiento de los mecanismos del poder y en la búsqueda de alternativas para revertir la dominación. Desde esta óptica, el capital social, al igual que otros capitales, se construye de acuerdo con la capacidad que tiene una persona o un grupo social o red de relaciones de intercambio de capital ("campo" dentro de las categorías bourdianas) para construir, diseminar, desechar o adoptar valores y significados. Así, Bourdieu propone que la construcción y discriminación de valores y significados, en contraposición con la adopción no pensada de los mismos, permite la emergencia de "campos de opinión" en los que entran en juego valores y significados distintos a los hegemónicos.

James Coleman, autor favorito en el mundo anglohablante, se interesa en el estudio del capital social desde las perspectivas sociológica y económica (Schuller *et al.*, 2000). Inicialmente, Coleman se encuentra con este concepto cuando pretende explicar los resultados de sus investigaciones acerca de la relación entre el fracaso escolar y la inequidad social. Realiza sus explicaciones vinculando el capital social con el capital humano: "capital social es un conjunto de recursos inherentes a las relaciones familiares y de la organización social comunitaria y que son útiles para el desarrollo cognitivo o social de un niño o un joven" (Schuller, *et al.*, 2000:6).

A diferencia de Bourdieu, con quien nunca reconoció tener vínculos, Coleman ve al capital social como producto de procesos no intencionales, y lo define en términos funcionales. Lo considera como un producto colateral de actividades que tienen objetivos distintos a la producción de capital social, y propone que no existe inversión directa para el desarrollo de este capital. Coleman considera que los vínculos "densos" en los grupos sociales se pueden explotar con objetivos predefinidos y que, logrando acceso al capital social, se puede ingresar al conocimiento y los recursos de determinadas estructuras sociales (Coleman, 1997). Asimismo, propone que se puede penetrar las estructuras sociales y hacer uso de los códigos de pertenencia y reciprocidad para lograr el control de determinados aspectos dentro de esas estructuras, y así potenciar el capital humano. Como ejemplo de esto, podemos citar su estudio sobre el uso del capital social por los trabajadores para lograr el control de los mismos sin necesidad de supervisores o capataces (Coleman, 1997). En este estudio



Fotografía: José Ventura

se recompensa diferencialmente a grupos de trabajadores que logren la mayor y mejor productividad. Coleman comprueba que, mediante distintas formas sutiles de castigo y recompensa relacionadas con la inclusión o exclusión al interior de los grupos, y llevadas a cabo por los integrantes del grupo que cuentan con un capital social común, se logra, por ejemplo, descubrir a los trabajadores “simuladores”, aumentar la intensidad del trabajo y obligar a los trabajadores más ineficientes a mejorar su eficiencia.

Robert Putnam introduce el concepto de capital social en el discurso político dominante. Después de estudiar distintas formas de agrupación civil y la participación del capital social en ellas (Putnam, *et al.*, 1994), mueve su atención a la sociedad civil en Estados Unidos, su país de origen y residencia. En una de sus publicaciones más conocidas *Bowling Alone: the Collapse of and Revival of American Community* (Putnam, 2000), identifica una “descapitalización” de capital social, progresiva en los últimos veinte años en ese país. Este autor sugiere, unos meses antes del ataque a las torres gemelas en Nueva York, que la televisión ha desplazado los contactos de calle de la población (café, boliche, trabajo voluntario, asociaciones de padres, deportes en equipo, etcétera) y que “[c]rear (o recrear) capital social no es una tarea sencilla. Sería más sencilla si existiera una crisis nacional palpable, como una guerra, depresión o desastre natural pero, para bien y para mal, Estados Unidos, al iniciar el nuevo siglo, no cuenta con esa necesaria crisis” (Putnam, 2000:402).

Putnam (2000:19) define al capital social como “aspectos de la vida social —redes, normas y confianza— que facultan a los participantes a actuar juntos más efectivamente para lograr objetivos

comunes”. Más tarde, agregará a esos tres aspectos el de “reciprocidad”. Esta definición sugiere una visión instrumental del capital social y es a partir de esta visión que se proponen mecanismos y políticas gubernamentales para modificar las condiciones del capital social. La visión de Putnam puede considerarse como la reintroducción de la dimensión social en la lógica y explicaciones que hace el capitalismo de su situación actual. Putnam sugiere algunos indicadores para medir el capital social, por ejemplo: organizaciones cívicas y sociales por cada mil habitantes; tiempo promedio en actividades de voluntarios; número de votantes en elecciones presidenciales, entre otros (Putnam, 2000, cap. 16).

El análisis de los conceptos de estos tres autores nos permite, por un lado, identificar cómo, en tanto que el concepto de capital social de Bourdieu está ligado a la construcción de campos de opinión, los conceptos de Putnam y Coleman están ligados al control social y a la posibilidad de incrementar el capital total del poder hegemónico a expensas del capital social de los distintos grupos sociales. La visión utilitaria y funcional de Coleman y Putnam se contrapone a la visión comprensiva de Bourdieu. En la visión de este último está contemplada la diversidad, en tanto que en la de los otros dos autores la tendencia a la clasificación, y la sugerencia de que el capital social puede estar controlado para y por las acciones del poder, reduce la posibilidad de enriquecimiento de formas y fines diversos del capital social. Es esta visión utilitaria de capital social, la que vemos expresada en los discursos y agendas de las agencias del poder (*vgr.* Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización para el Comercio y Desarrollo Económico) y adoptada por los distintos gobiernos e instituciones actualmente dependientes de esas agencias. Ejemplo de lo anterior es la insistencia en utilizar el capital social de los grupos sociales para la generación de capital humano, entendido éste como recursos contables. La Universidad Pública no se libra de esa influencia como se discute en los siguientes párrafos.

## Capital social y Universidad

El capital social puede verse de distintas maneras en la Universidad Pública. Los conceptos bourdianos de capital social permitirán hacer referencia aquí de este capital como constituyente de la Universidad Pública

y de la Universidad Pública como capital social de la nación; de la Universidad Pública como potencial generadora de capital social y del capital social como insumo en los procesos de la Universidad Pública.

Lo universal de la Universidad moderna consiste básicamente en privilegiar la diversidad sobre la homogeneidad; en identificar y reflejar las características de la realidad relevantes a la vida humana, abriendo las posibilidades de búsqueda en todo lo que el momento sociohistórico permita entender como realidad; en construir conocimiento que lleve al diálogo entre visiones, posiciones, percepciones y preferencias. Si no es capaz de hacer esto, la Universidad pierde su calidad de "universal". Para lograr la universalidad, la Universidad se construye como una red de intercambio de capital, constituyente de redes más amplias e inmersa en un universo de otras redes con las que necesita establecer un intercambio continuo. Para mantenerse viva y, por lo tanto universal, la Universidad Pública necesita distribuir un gran componente de su capital total, principalmente en la forma de conocimientos, y captar capital de regreso, esto es en forma de experiencias, para poder procesar nuevos conocimientos. La naturaleza de la Universidad Pública la hace ser generadora potencial de campos de opinión y, con esto, de diversidad. Los vínculos y el respeto que la Universidad Pública ha construido a lo largo de su historia como producto de su universalidad, la han convertido en capital social importante de la nación, en general, y de la población, en particular. Como capital social la Universidad Pública ha servido como vocera, gestora, interlocutora, estudiante y maestra en relación con problemas, conocimientos, alternativas y luchas entre distintos grupos de población.

Por otro lado, la Universidad no existe en abstracto, son las redes de intercambio que contiene las que le dan existencia. Es decir, la comunidad universitaria, alumnos, docentes, investigadores, administradores y otros trabajadores forman redes de intercambio de capital, y el conjunto y relaciones de éstas dan existencia a la Universidad. Cada una de estas redes, constitutivas de la Universidad, han construido su capital total y, en específico, su capital social. Una cualidad de la Universidad es que esas redes que la conforman están continuamente alimentadas por la presencia de los alumnos que provienen de sitios sociales diferentes y están en continuo recambio por las bibliotecas y centros de información, por las acciones que por razones

de servicio, investigación o docencia se llevan a cabo en y con distintos grupos sociales. Esto hace que la Universidad tenga un potencial de captación de capital y de construcción de capital social con características difícilmente superables por otras redes de intercambio de capital.

La potencial capacidad de la Universidad para construir y constituirse como capital social la pone en la mira del poder hegemónico que necesita, para sostenerse, enajenar o inhabilitar la mayor cantidad de capital posible, de tal manera que su volumen total de capital sea siempre mayor que el de cualquiera de las otras redes. El ser referente social que representa para la Universidad Pública gran parte de su capital social, es entonces un botín importante para el poder hegemónico. Es aquí en donde los conceptos de capital social de Coleman y Putnam, instrumentales a este poder, entran en escena.

## **Crisis del capital social en la Universidad Pública**

Los conceptos de capital social funcionales al poder hegemónico se expresan en la introducción, en los procesos universitarios, de valores y significados que atentan contra lo universal de la Universidad. A continuación se presentan algunos ejemplos.

Para sobrevivir en el mundo material y a partir de allí en el mundo simbólico, la Universidad Pública necesita lograr un espacio en las decisiones presupuestales gubernamentales. La importancia, vigencia, relevancia y pertinencia de financiar a la Universidad Pública nunca estuvo más en entredicho que hoy día. Cuando se difunde, entre la población, propaganda en donde el valor del capital social universitario se confunde con la producción de mano de obra calificada y útil a la empresa, de "ciudadanos" funcionales al sistema hegemónico nacional e internacional o con válvulas de escape al descontento social, la Universidad Pública pierde valor y legitimidad y, por tanto, capital social. Esto sucede no sólo por la manera en que la población mira a la Universidad, sino por cómo los universitarios nos miramos a nosotros mismos.

Paulatinamente vamos aceptando e interiorizando como verdaderos, valores cifrados en términos como "excelencia", "modernización", "competitividad" y "productividad" que reflejan los conceptos

de los sistemas de mercado. Estos valores vienen acompañados por prescripciones que afectan la raíz de las posibilidades universalizantes. De esta manera, se "cotiza" mejor el trabajo técnico, la repetición de protocolos y la investigación de objetos de la realidad con resultados rápidos, contados y medidos, que puedan ser convertidos en productos para la empresa o el mercado, etcétera, que el trabajo en el área de las humanidades, el arte, las ciencias sociales u otros que requieran de maduración y que busquen explicaciones trascendentes para el ser humano. La necesidad de producir a destajo nos hace angostar, en condiciones solitarias, las líneas de investigación, la definición de lo cognoscible, los procesos y consideraciones metodológicas y las formas de comunicación de los resultados. Es decir, nos induce a la homogeneidad y pone en riesgo nuestra universalidad.

Al interior de la Universidad, perdemos la razón, las formas y el uso de los espacios de vinculación y toma de decisiones a través de la discusión colectiva: los consejos, los colegios. Empezamos a ver cómo estructuras universitarias particulares como las áreas de investigación, en el caso de la UAM, espacios para el diálogo académico son reemplazados paulatinamente por una figura homogeneizante: los cuerpos académicos, en el caso de México. Al perder estas instancias estamos dejando de opinar, dejamos de ser escuchados, perdemos legitimidad y, por lo tanto, perdemos capital social.

Para los alumnos, buscamos formas pedagógicas masivas o ahorradoras de tiempo. La tentación de reemplazar el aula y la presencia humana por recursos electrónicos, cada vez más pasa de ser tentación a ser realidad, nuevamente limitando las posibilidades de captación de capital a expensas de limitar y unificar criterios, contenidos y prácticas.

Todo esto y más sucede silenciosamente, sin necesidad de cambiar las legislaciones propias de cada centro universitario, sin necesidad de mediatizar las manifestaciones masivas de descontento y reclamo, sin necesidad de generar mártires, héroes o sabios. Es más, creando la ilusión de "estar haciendo", de "merecer", de "mejorar" a través de hiperclasificar, de comparar contra lo que no nos interesaba ser comparados, de controlar desde dentro haciendo uso del capital social con el que contamos como redes de intercambio de capital al interior de la Universidad. El proceso es simple y altamente

funcional al sistema hegemónico, el resultado, desastroso para el capital social de la Universidad Pública y de la nación. Este proceso clasificador, individualizante, controlador, de premio-castigo con resultados homogeneizantes, resulta en la destrucción de la diversidad, opinión, creación, búsqueda, referente, que caracteriza a la Universidad Pública y, por tanto, en destrucción de su capital social y de la Universidad Pública misma.

Aun dentro de esta situación, la fuerza de la Universidad, vinculada a las necesidades emancipatorias de quienes le dan existencia, mismas que tienen el potencial generador de campos de opinión, abre la posibilidad de pensar distintos escenarios y futuros para la Universidad Pública.

## Escenarios y futuro para la Universidad Pública

A partir de los señalamientos anteriores, podemos imaginar distintos escenarios y futuros para la Universidad y, en específico, para la Universidad Pública. Tres de ellos se presentan a continuación.

*Escenario y futuro 1.* La Universidad es homogeneizada y pierde su característica de universal. En estas condiciones podemos suponer que ha perdido su capital social original y ha construido nuevas características de este capital que le permiten ser funcional al sistema hegemónico y, por lo tanto, está incluida en los presupuestos y planes hegemónicos. Nos encontramos ante el futuro del reemplazo de la Universidad por una "falsa Universidad", es decir, conserva su nombre y simula ser universal.

*Escenario y futuro 2.* Unas cuantas redes de intercambio de capital, al interior de la Universidad, no pierden su voluntad emancipatoria y universal. No son funcionales al sistema y, por lo tanto, son achicados o expulsadas de la red principal. Su capital social juega en su relación con redes equivalentes de resistencia al proyecto homogeneizante. Nos encontramos ante el futuro de una Universidad de resistencia que funciona fuera del sistema hegemónico y no goza de sus privilegios. Su función principal es el resguardo de los principios universitarios construyendo, desde la marginalidad, las condiciones para construir campos de opinión, engrosarse como capital social y eventualmente enfrentar al poder hegemónico.

*Escenario y futuro 3.* Un número significativo de redes de intercambio de capital no pierden su voluntad emancipatoria y universal. Construyen campos de opinión y logran engrosar su capital social al interior y exterior de la Universidad. A partir de esto, idean formas de permanecer como fuerza hegemónica al interior de las universidades y no pueden ser expulsados del proyecto y presupuesto nacional.

A pesar de las condiciones aparentemente irremontables en las que se encuentra la Universidad, el proyecto universitario ofrece mejores condiciones para la expresión en plenitud del ser humano, está sustentado en valores trascendentes y apela a la capacidad racional y sensible de hombres y mujeres. En tanto, el proyecto hegemónico requiere de la supresión de la humanidad del ser humano, está sustentado en valores impuestos y temporales y en la ceguera de hombres y mujeres que, a pesar de todo, siguen sintiendo y deseando. De los universitarios depende qué tanto cuidamos y engrosamos nuestro capital social o lo cedemos al poder hegemónico.

## Bibliografía

- Bourdieu, P., *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 2000.
- , "The forms of capital" en J. Richardson (ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education*, Greenwood, Nueva York, 1986, pp. 241-58.
- , "Le capital social", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31, 1980, pp. 2-3.
- Bowles, S., y H. Gintis, *Social capital and community governance*, 2000 (de [www.santafe.edu/sfi/publications](http://www.santafe.edu/sfi/publications)).
- Coleman, J., "Social capital in the creation of human capital", en Hasley, *et al.*, (eds.), *Education, culture, economy and society*, Open University Press, Oxford, 1997, pp. 80-95.
- Galston, W., "Unsolved mysteries: the Tocqueville files II", *Prospect*, vol. 7, 2000, p. 26 (de [www.prospect.org/print/V7/26/26-cnt1.html](http://www.prospect.org/print/V7/26/26-cnt1.html)).
- Gamarnikow, E., y A. Green, *Social justice, identity formation and social capital: school diversification policy under New Labour*, unpublished paper, 2003 a.
- , *Keeping the faith with social capital: from Coleman to New Labour on social justice, religion and education*, unpublished paper, 2003 b.
- Greeley, A., "The Tocqueville files: the other civic America. Religion and social capital", *Prospect*, vol. 8, 1997, p.32 (de [www.prospect.org/print-friendly/print/V8/32/greeley-a.html](http://www.prospect.org/print-friendly/print/V8/32/greeley-a.html)).
- Kawachi, I., "Long live community. Social capital as public health", *Prospect*, vol. 8, 1997, p. 35 (de [www.prospect.org/print-friendly/print/V8/35/kawachi-i.html](http://www.prospect.org/print-friendly/print/V8/35/kawachi-i.html)).
- Macgillivray, A., y P. Walker, "Local social capital: making it work on the ground", en S. Baron; J. Field y T. Schuller (eds.), *Social capital: critical perspectives*, Open University Press, Oxford, 2000, pp.197-211.
- Portes, A., "Social capital: its origins and applications in modern sociology", *Annual Review of Sociology*, 24, 1998 a, pp.1-24.
- Portes, A., y P. Landolt, "Unsolved mysteries: The Tocqueville files II. The downside of social capital", *Prospect*, vol. 7, 1998, p. 26 (de [www.prospect.org/print-friendly/print/V7/26/26-cnt2.html](http://www.prospect.org/print-friendly/print/V7/26/26-cnt2.html)).
- Putnam, R., *Bowling alone: the collapse of and revival of American community*, Simon and Shuster, Nueva York, 2000.
- Putnam, R., R. Leonardi y R. Nanetti, *Making democracy work: civic traditions in modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1994.
- Safia, H., y D. Reay, "Redefining citizenship: Black women educators and the *third space*", en M. Arnot y J. Dillabourgh (eds.), *Challenging democracy: international perspectives on gender, education and citizenship*, Routledge Falmer, Londres, 2000, pp. 58-72.
- Schuller, T., S. Baron y J. Field, "Social capital: a review and critique", en S. Baron, J. Field y T. Schuller (eds.), *Social capital: critical perspectives*, Open University Press, Oxford, 2000, pp.1-38.